

Zapatero hermanado con Mendizábal



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

ENTRABA el pasado lunes en una institución bancaria situada en la calle Conquistador, y cual sería mi sorpresa al contemplar en su interior, señoreando pasillos y despachos, un conjunto de columnas y arcaídas de uno de los claustros del antiguo convento de Santo Domingo. Siempre pensé que nada había quedado del famoso convento e iglesia de los Dominicos que ocupó la gran manzana existente entre Palau Reial y Conquistador hasta que en 1835 se procedió a su derribo, en base a las primeras medidas desamortizadoras de los bienes de la Iglesia. El arquitecto **Gabriel Alomar**, hará algo más de una década, se hizo eco de sus posibles restos y en especial de los de la capilla de La Victoria, que da nombre a la calle que enlaza

«Hora es de que el sentido común de nuestra sociedad en libertad se imponga frente a la demagogia pero...

las dos vías antedichas, pero hasta fecha muy reciente tales restos de claustro estaban secuestrados entre las paredes de los edificios hoy a nuestra vista, construidos por la alta burguesía de mediado siglo XIX al adquirir por subasta pública los solares resultantes.

Les diré que mi primera reacción fue de asombro y de emoción. Me acordé entonces del testamento de mi tatarabuelo **Antonio Piña Bonnín**, fechado en 1821 y leído pocos días antes. En una de sus cláusulas había dejado dispuesto: *elegesch sepultura en la Iglesia del Convent de Sant Domingo, en la que está enterrada mare, devant la capella de Sancta Rosa, sempre que al temps de mon obit sia permès enterrarse en els temples*. Murió veinte años después, cuando ya la iglesia y el convento habían sido destruidos y los des-

pojos de su madre trasladados a una cripta de la Catedral. Sin embargo su testamento de 1821, otorgado en el decurso del llamado «trienio liberal», evidencia que ya por entonces había comenzado la escalada laicista, que conduciría, entre sus primeras medidas, a la eliminación de los enterramientos en las iglesias.

Lo curioso es que a las pocas horas de mi visión de los restos claustrales de Santo Domingo, escuchaba unos comentarios de **Ramón Tamames**, en el contexto de una tertulia televisiva sobre las últimas medidas económicas de **Rodríguez Zapatero**. Tamames recordaba que una de las mayores crisis de nuestro país a causa de su desmesurada deuda pública, se produjo en 1835, cuando **Álvarez Mendizábal**, como ministro de Hacienda, impulsó la desamortización de los bienes de la Iglesia. Miren por donde, pensé, ya tenemos hermanados a Zapatero con Mendizábal.

Sus puntos de conexión no son pocos. Mendizábal, comerciante de Carey para la fabricación de peines, encarcelado en Londres por fraudes continuados en sus negocios, pero irreductible progresista de su época, consigue hacerse con el Ministerio de Hacienda en la gravísima crisis de 1835, y aunque nadie apueste por él, pronto desplaza al histórico **Conde de Toreno**, haciéndose con el poder en aquellos difíciles momentos de la regencia de **María Cristina**. Y como no hay quien arregle la desmadrada situación, con media España en guerra frente al carlismo, el creciente abandono de las cancillerías europeas tras su inicial apoyo al gobierno de la España liberal, y la deuda pública disparada en términos más que calamitosos, nuestro Mendizábal, vetusto masón de la loggia de Cádiz, decide ir a por los bienes de la Iglesia con sus medidas, llamadas desamortizadores, que constituyeron un auténtico latrocinio y que muy poco ayudaron a superar los problemas del país. Como ha dejado escrito mi colega de Historia del Derecho **José Antonio Escudero**, aquella operación hizo que un cuantioso patrimonio pasase de las manos muertas de la iglesia a las «más vivas» de la gran burguesía, beneficiando a esta clase emergente, pero con menor incidencia de la pensada, tanto respecto a engrosar las arcas del

Estado como beneficiar a las sufridas capas trabajadoras.

Está claro que Tamames no andaba dispartado al trazar paralelismos entre Zapatero y Mendizábal. Acertaba de lleno, y sobre todo lo hacía recordando como ante momentos dramáticos para el país, es constante esto de echar balones fuera y acudir a la demagogia. La izquierda española viene utilizando sistemáticamente a la Iglesia católica como la gran baza o chivo expiatorio con que dar carnaza a los cabreados del momento. Primero se apodera de su inmenso patrimonio, y no mediante compensaciones pactadas, como sucedería con **Manuel Godoy** y su ministro el mallorquín **Cayetano Soler**, sino a lo bestia; como a lo bestia se quemarían conventos llegada la Segunda República y la Guerra civil, y, si no a lo bestia, a lo absolutamente frívolo, cuando días pasados, se acudía a manifestaciones como las del diputado socialista **Xavier Garro**, pidiendo sacrificios a la Iglesia y desde luego nada

...poco podemos esperar de parte de nuestros agentes sociales, intelectualillos y cómicos de tres al cuarto»

de adelantarle dinero de los presupuestos del Estado.

Si la solución de nuestra crisis económica pasa por el sacrificio de esta institución, hoy convertida, con sus escuelas, instituciones de caridad y diversos centros asistenciales, en el más importante paliativo de las necesidades sociales del Estado, temo que muy poca credibilidad pueden ofrecernos quienes la preconizan. Hora es ya de que el sentido común de nuestra «sociedad en libertad» se imponga frente a la orquestada demagogia de siempre. Digo de nuestra «sociedad en libertad», puesto que poco o nada podemos esperar de buena parte de nuestros agentes sociales, grupos mediáticos, intelectualillos y cómicos de tres al cuarto, pendientes de las subvenciones con las que sobreviven a su mediocridad.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Catálogo de horrores

DEBIERA dedicar los lunes –el horror de los lunes al sol del trabajo y a la sombra del paro, o viceversa– a escribir sobre algo liviano. Qué sé yo. Tal vez sobre fútbol –la selección de Del Bosque o la crisis del Mallorca–, sobre cotilleo y famosos –ahora no se me ocurre nada ni nadie, pero ya me pondré al día– o, también, por qué no, sobre el Estatut y la tribu de comentaristas que le han salido, todos a una, con la voz prestada y el sobresueldo, supongo, garantizado. Nada mejor que un lunes para recopilar horrores.

Puede que la de articulista no sea una labor muy valorada. Que su opinión, en general, importe casi nada y que hasta su sueldo esté más en consonancia con su poco peso social que con su exuberante vanidad. Será que algunos –unos sesenta y dos, por dar una cifra no del todo inocente– han confundido la opinión con la publicidad, la crítica con el gregarismo y la ética con el sobresueldo del que hablé antes. Pero no hay problema. Paga **Montilla** y hasta **Antich** se irá con él al Senado, hoy lunes, a dar la vara, fomentar el horror y mendigar no se sabe qué. Quizá una patria.

Pero hay otros horrores que, no obstante, sí merecen ser alabados. Me refiero a la exposición *En Privat 2. L'opció Desamable* con la que, bajo la dirección de **Carlos Jover**, **Cristina Ros** va consiguiendo que Es Baluard deje de ser un cortijo privado y empiece a ser el Museo que nos merecemos. O algo así.

Le invitamos al XXXII Festival Internacional de Música de Deià.

Jueves 27 de MAYO, a las 20.30 en Son Marroig

Peter Frankl (UK-Hungría), piano

Programa:

"Las tres últimas Sonatas para piano de Haydn, Mozart y Beethoven"

Haydn: Sonata en Mi bemol H.XVI No.52

Mozart: Sonata en Re mayor Kv 576

Beethoven: Sonata en do menor Op.111



El Mundo del suscriptor (C)

Pueden solicitar sus dos invitaciones, enviando un correo a clasicoselmundo@gmail.com, indicando número de la tarjeta de suscriptor/a, nombre y apellidos, y teléfono de contacto. Se contestará personalmente.

Tickets e información:

concerts@dimf.com

Tel: 678 98 95 36

www.dimf.com

